

La privatización de la política dentro de las transformaciones de la democracia

Luis Madueño*

Resumen

Dentro de los procesos democratizadores, los partidos políticos han jugado un papel relevante en la dinámica de la gobernabilidad de la democracia. El papel y función que han venido jugando los partidos políticos vienen aparejados paradójicamente de una desafección generalizada hacia la política, es decir, por una suerte de "fatiga cívica" que ha traído como consecuencia una "secularización de la política", marcando una transformación de la participación política desde lo público hacia lo privado. Frente a la participación política partidista los ciudadanos buscan una participación alternativa dirigida a través de movimientos u otras organizaciones no partidistas, más centradas en la sociedad civil. Sin embargo, a falta de una cultura democrático-participativa, los ciudadanos van abandonando la vida pública, hacia un individualismo que se apoya en lo que ha convenido en llamar "cultura del yo". Esto último ha marcado un proceso que se inscribe dentro de la triada: Democracia de Partidos/Democracia de lo Público/Democracia Privada.

Palabras Clave: Democracia, análisis político, partidos políticos, participación.

Recibido: 13/6/96 • Aceptado: 29/1/97

* Grupo de Investigaciones de Política Comparada. Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela.

The Privatization of Politics in the Transformations of Democracy

Abstract

Within democratic processes, political parties have played a relevant role in the dynamics related to governability in democracy. The roles and functions that parties have fulfilled have paradoxically fostered a generalized dissatisfaction with politics itself, in other words a sort of civil fatigue that is a consequence of the secularization of politics. This marks a transformation of political participation from a public activity to a private one. Instead of political participation through parties, many citizens look for an alternative participation through non-party-affiliated movements and organizations which operate in civil society. However, due to a lack of participative-democratic culturalization, many citizens opt for abandoning public life in favor of individualism based on what has been called the ego-culture. This last tendency has defined a process which is inscribed within the triad: Party Democracy, Public Democracy and Private Democracy.

Key Words: Democracy, Political analysis, Political parties, Participation.

Premisas para el Análisis de la Participación Política dentro de la Teoría de la Democracia

El análisis de las prácticas políticas, especialmente aquellas que se refieren a la participación política, se realiza a partir del estudio de los comportamientos políticos, los cuales comprenden las actitudes políticas y las prácticas de participación en los procesos electorales y el surgimiento de expectativas innovadoras positivas (adhesión al sistema democrático) o negativas (desafección hacia la política, "fatiga cívica") entre los ciudadanos.

El estudio de la democracia ha hecho surgir un conjunto de análisis de las diferentes variantes de la democracia, como lo señala David Heid en su libro Modelos de Democracia (Heid, 1992), donde recoge las diferentes posiciones que se adoptan para justificar la democracia. El desarrollo de la historia de la democracia (como devenir histórico y

discusión teórica) abarca una ardua y larga discusión, que trató de "desvelar" a todos los hombres, capaces de poner en relieve los fenómenos de convivencia y el tipo de régimen que normaría esa convivencia de los hombres en sociedad, además, estos hombres fueron capaces de discernir, a través de la incoherencia de los hechos, especialmente entre una democracia que postulaba un discurso de igualdad, libertad, fraternidad y una democracia que funcionaba como un método de gobierno que se regía por un conjunto de reglas (partidos, asociaciones, sufragio universal), es decir, democracia empírica.

Esta larga discusión ha producido también un vasto campo para el desarrollo de una teoría de la democracia. Al abrirnos paso entre las diferentes concepciones y reflexiones teóricas sobre la democracia, nos encontramos que este "desvelar" de los hombres cobra hoy en día más vigencia que nunca, pues los procesos de cambio y transiciones a que han estado sometidas las diferentes áreas geográficas mundiales: la redemocratización de algunos países en América Latina en la década de los ochenta, la entrada de los países del este a éste proceso de democratización, o mejor dicho, a estas olas de democratización como diría Samuel P. Huntington (1994), hace que dicho tema en las diferentes discusiones de politólogos sociólogos, economistas, filósofos, etc.

En este ensayo nos proponemos destacar el análisis de una de las variables que hoy por hoy ha abierto mucha discusión sobre la democracia y cultura política, lo público y lo privado, sociedad civil y sociedad política, todo esto, analizado desde los diferentes actores políticos y los efectos sobre la privatización de la política dentro de las transformaciones de la democracia.

De esta forma, queremos resaltar ciertos aspectos que han transformado la participación política y que resultan claves para entender los diferentes cambios que atraviesa la democracia. Esta reflexión teórica sobre los cambios en la participación política tocará algunos rasgos significativos sobre el caso venezolano.

En este trabajo cobra relevancia el trabajo de Helena Bejar que se titula "La Cultura del Yo", en él la autora destaca desde una perspectiva psicológica los cambios de la cultura participativa, que va desde la cultura psicológica (del yo) y los dudosos valores de la moral emotivista, que trae como consecuencia el riesgo de alejarse del mundo público. En tal sentido, todo alejamiento del mundo público trae consigo una

"secularización de la política" y a su vez una desafección a ésta. (Bejar, 1993: 12).

Dentro de los diferentes modelos de democracia, el tema de la participación es tratado según el funcionamiento y composición de la misma. Por ejemplo, para Robert Dahl, la democracia moderna adquiere la forma de una poliarquía, "donde diferentes minoría compiten entre sí frente a la dictadura como gobierno de una minoría, la democracia (o poliarquía) consiste en el gobierno de diversas o múltiples minorías (González García, 1992:331). En este razonamiento de democracia "como un asunto de minorías, es lógico que los pluralistas vean únicamente los aspectos positivos de la pasividad de los ciudadanos. En su modelo, la gran masa de la población se dedica a sus asuntos privados y se desinteresa de la política. El bajo nivel de la participación es redefinido como algo deseable". (González García, 1992: 331)

Paralelo al desarrollo del modelo pluralista (año 50), modelo que como hemos indicado, prima y justifica la ausencia de participación ciudadana en los asuntos públicos, nos encontramos con el desarrollo de un modelo de democracia participativa (años 60) que destaca la necesidad de una mayor participación, autores destacados dentro de este modelo son: Peter Bachrach (Crítica de la teoría elitista de la democracia, 1967), Carole Pateman (Participación y teoría democrática, 1970), C.B. Macpherson (La democracia liberal y su época, 1976), Jürgen Habermas (Problemas de legitimación en el capitalismo tardío, 1973 y Reconstrucción del materialismo histórico, 1976) y Benjamín Barber (Democracia fuerte, Política participativa para una nueva época, 1984).

Frente a estas teorías, el diagnóstico de las crisis de las democracias occidentales ha hecho reforzar dos posiciones: frente al análisis de la izquierda sobre la crisis de legitimidad, que critica a un Estado benefactor que no cumplió su promesa, viene surgiendo vertiginosamente un pensamiento neoconservador, que en los últimos años ha hecho hincapié en la ingobernabilidad de la democracia; de esta manera frente a las exigencias de mayor participación de los ciudadanos de la vida pública, la derecha preconiza (el Estado sobre cargado) la disminución de las demandas de los ciudadanos sobre el sistema político y privatización de determinados servicios del Estado de bienestar. (González García, 1992:334).

Indudablemente que son dos posiciones encontradas, que nos lleva a una transformación de la participación política, tal vez inducida desde el estado a través de su poder infraestructural, como la denomina Michael Mann, es decir, "la capacidad del Estado para penetrar realmente la sociedad civil, y poner en ejecución logísticamente las decisiones políticas por todo el país". (Mann, 1991:20).

Es este poder infraestructural lo que activa y desactiva la participación, y función cíclicamente o por períodos históricos, así, como lo señala Carlos A. Forment en un trabajo titulado Dimensiones socioinstitucionales de la sociedad política y bases culturales de la práctica política, "la participación en asuntos públicos, según algunos estudiosos parece moverse en un patrón cíclico, como método de privatización seguidos de períodos de participación pública" (Forment, 1991: 51). Es mediante este poder infraestructural que el "Estado penetra y coordina las actividades de la sociedad civil a través de su propia infraestructura"(Mann, 1991:20).

Aparentemente el "ideal democrático prevé una ciudadanía atenta a los desarrollos de la cosa pública, informada sobre los acontecimientos políticos, al corriente de las principales cuestiones, capaz de elegir entre las distintas alternativas propuestas por las fuerzas políticas y comprometida de manera directa o indirecta en formas de participación" (Sani, 1985:1181).

Sin embargo, Giacomo Sani, nos dice que en "numerosas investigaciones conducidas en las últimas décadas demuestran claramente que la realidad es muy distinta. En primer lugar, el interés por la política está circunscrita a un grupo muy limitado de personas, y a pesar del relieve dado a los acontecimientos políticos por los medios de comunicación de masas, también el grado de información es muy bajo. En lo que se refiere luego a la participación verdadera, la forma más común -y para muchas personas inclusive la única- es la participación electoral, sin embargo en muchos países de larga tradición democrática (Estados Unidos), los porcentajes de abstención llegan a grados sumamente elevados" (Sani, 1985: 1182).

Ciertamente, existen muchas opiniones yuxtapuestas, que nos dicen que la participación general no es conveniente, ni especialmente deseable. Por ejemplo, Norberto Bobbio ha expresado, que "la apatía (no participación) no es en modo alguno un síntoma de crisis de un

sistema democrático, sino, como suele observarse una señal de su perfecta salud: basta interpretar la apatía política no como un rechazo del sistema, sino como benevolente indiferencia" (Bobbio, 1985: 89-90).

En este mismo sentido se pronuncia H. McClosky, pero a diferencia de Bobbio de asumir posición, McClosky en su artículo de la Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, hace un inventario de los diferentes argumentos que sustentan lo positivo y lo negativo de la participación.

Los que se encuentran profundamente preocupados por la no participación (Walker, Lane) argumentan que:

1.- Quienes no participan no están adecuadamente representados. En una democracia, participación es poder, de tal manera que los gobernantes puedan ignorar las necesidades e intereses de los no participantes.

2.- La apatía generalizada o "fatiga cívica" aumenta las oportunidades de que el gobierno sea dominado por personas poco responsables, inescrupulosas y amantes de aumentar el propio poder. En donde impera la apatía resulta más difícil organizar y mantener una posición política, lo cual es un ingrediente contra la tiranía y contra el abuso del poder político.

3.- Si las opiniones de las personas desafectadas a la política están mal fundamentadas, la experiencia de la participación es la mejor manera para mejorar la calidad de sus juicios, los votantes que desean orientación, discutir sobre política con los demás, se ven obligados a buscar información. La participación aumenta la eficacia política.

4.- La apatía es un síntoma a la vez que una causa de la debilidad del sistema. Esta apatía o frustración de expectativas puede ser peligroso para la democracia, puesto que siempre existe un gran número de personas fuera de los cauces normales por la que transcurre la política y son incapaces de tomar parte de las decisiones que modelan sus vidas, el ambiente político se convierte en potencialmente explosivo (McClosky, 1979:634).

Los que no se encuentran profundamente preocupados por la "fatiga cívica" argumentan lo siguiente:

1.- No es deseable la participación política de hombres y mujeres que no están informados ni interesados en la política. Estas personas

es probable que se equivoquen en su apreciación de lo que es mejor para su propio interés y el de la sociedad. También es posible que sean personas muy susceptibles a propaganda mal intencionada, a los llamamientos de líderes populares inadecuados.

2.- La insistencia en que todos deben participar porque la política afecta a todos, equivale a sustituir el recto juicio de la piedad. Poco se gana con incrementar la participación o el número de votantes. La actividad política tanto puede dirigirse a fines deseables o indeseables. El voto puede usarse tanto para elegir a Hitler como a Churchill o Roosevelt. Más aún en una democracia un ciudadano que así lo desee tiene derecho a ignorar la política. Es mejor la apatía que la participación des preocupada.

3.- Existe una incapacidad de la masa para poseer el conocimiento que ahora exigen los complejos juicios políticos. Es preferible trasladar la cosa política a las minorías activas que, en virtud de su interés, conocimiento y juicio han demostrado que son capaces de gobernar democráticamente. Un electorado demasiado activo puede impedir que los que gobiernan adopten aquellas decisiones que precisamente ellos son los más calificados para tomar. Una alta politización de la masa puede conducir a excesiva controversia, fragmentación e inestabilidad (Mc Closky, 1979:634).

Ambas, la participación y la apatía (desafección hacia la política) son pues, fenómenos complejos que se resisten a una fácil caracterización y análisis, no sólo por las razones que se acaban de dar, sino también porque muchos de sus correlaciones aun no son conocidas, aun se discute si el análisis del comportamiento político y los aspectos que esto involucra a la transición democrática debe ser estudioso bajo el análisis macroestructural (Cammack) o microestratégico (Forment, 1991:41). El análisis del comportamiento político es indispensable para la comprensión de la política y especialmente para entender las transformaciones de la democracia, en la época de las sociedades de masas, donde existe un alto grado de socialización de la política y a su vez un alto grado (que viene en proceso) de desafección hacia la política, dicho análisis es difícil y complejo por la multidimensionalidad del fenómeno y por sus ramificaciones.

Sin embargo, para nuestro análisis intentaremos utilizar los elementos más sobresalientes y útiles de cada uno de los análisis macroes-

tructurales (economía, partidos, aparato estatal, movimientos, etc.) y microracionalista (microestrategia de los actores que los ayuda a llevar a cabo acciones coyunturales críticas dentro del proceso de transformación de la democracia) (Forment, 1991:41), además utilizando algunos elementos del neoinstitucionalismo (March y Olsen, 1993; Romero, 1993).

Privatización de la Política

Dentro de los procesos democratizadores los partidos políticos han jugado un papel relevante en la dinámica de la gobernabilidad de la democracia. El papel y función que han venido jugando los partidos políticos viene aparejado paradójicamente de una desafección generalizada hacia la política, es decir, por una suerte de "fatiga cívica" que ha traído como consecuencia una "secularización de la política", marcando una transformación de la participación política desde lo público hasta lo privado¹. Frente a la participación política partidista los ciudadanos buscan una participación alternativa dirigida a través de movimientos u otras organizaciones no partidistas, más centradas en la sociedad civil. Sin embargo, a falta de una cultura democrática participativa, los ciudadanos van abandonando la vida pública, hacia un individualismo que se apoya en lo que se ha convenido en llamar "cultura del yo". Esto último ha marcado un proceso que se inscribe dentro de la triada: Democracia de partidos/democracia de lo público/democracia privada.

La discusión sobre lo público y lo privado, sociedad civil y sociedad política; individuo y ciudadano, ha sido largo y laborioso, desde Aristóteles, Johannes Althusius, Hegel, Hobbes, Locke, Rousseau, Marx, Gramsci, etc. Desde perspectivas filosóficas hasta concepciones socio-políticas.

Para nuestros efectos, basta entender según Simmel, que en la sociedad existe una polarización valorativa donde se ejecuta la acción de los seres humanos, o mejor dicho dos esferas de competencia: La

1 "Por privatización de lo público entiendo el proceso inmerso al que se ha denominado 'publicación de lo privado' y que ha sido hasta ahora considerado por los escritores políticos y los juristas como el proceso natural de desarrollo del estado moderado que debe reconocerse en la gradual observación de la sociedad civil en el Estado". (Bobbio, 1985b:18)

pública y la privada, al ámbito del Estado (sociedad política, ciudadano, política) y el individuo (sociedad civil); el reino de la necesidad frente al reino de la libertad. Lo público y lo privado conforman lazos indisolubles donde se encuentran el hombre contemporáneo (Bejar, 1988), donde se dirige la acción socio política de los diferentes actores sociales y donde se dirige el discurso de éstos.

Es necesario dirigir nuestro hilo conductor a través de diferentes exploraciones para entender los cambios de la participación política dentro de las transformaciones de la democracia. Para esto será necesario ver cuales han sido las transformaciones de las relaciones entre los ciudadanos y las diferentes organizaciones (grupos, movimientos, partidos políticos, etc.), también para entender los procesos de influencia y canalización de expectativas, dentro de una perspectiva histórico conflictual. Relaciones de expectativas entre el Estado y la sociedad civil, pasando por las diferentes formas históricas que han asumido el Estado (liberal burgués, social de derecho, benefactor, neoliberal) y la forma como la democracia ha tenido que adaptarse a través de sus diferentes actores privilegiados para su adaptación histórica, procesos que han llevado a los ciudadanos hacia una desafección de la política y a refugiarse en lo privado.

Para proseguir es necesario dejar claro, que lo descrito hasta ahora es sólo una de las perspectivas para abordar e interpretar el problema actual. Pues como lo advierte Alessandro Pizzorno, cuando critica a los conductivistas y funcionalistas, "el problema del consenso y el de la integración de la personalidad no son los únicos que incitan al estudio de la participación política. (Pizzorno, 1975:16).

De otra perspectiva Pizzorno nos advierte que existe por lo menos otra dimensión esencial que debe tomarse en consideración. El afirma que "la conciencia de términos históricos en que aparece y se desarrolla un problema determinado es indispensable en la construcción de los instrumentos conceptuales (definiciones, tipologías, hipótesis) para resolverlo empíricamente. (Pizzorno, 1975:16).

De ésta manera, podemos entrar a ver como se configuran las diferentes formas de la participación política en los diferentes grupos u organizaciones. Para esto la dividiremos en tres niveles, que indican una transición de lo público a lo privado, marcado por una fuerte desafección hacia la política.

Un primer nivel marcado por una militancia hacia los partidos políticos que actualmente están muy desprestigiados, producto de un clientelismo patológico y el arribismo de ciertas personas que van en busca de un puesto de trabajo, una prebenda. También hay que señalar que parte de este descrédito es producto de algunas disfunciones tales como: a) formación de élites cerradas antidemocráticas (cooptación de los dirigentes, centralismo rígido); b) proclividad a la despolitización de los ciudadanos (movilización exclusivamente electoral, frustración de las expectativas de los ciudadanos); c) desplazamiento de los objetivos (ineficiencia, tendencia a la colonización de la sociedad civil).

Estas prácticas han dibujado el verdadero sentido y ser de la militancia partidista. En Venezuela por ejemplo los partidos políticos oscilan entre el 89.6 y 91% de credibilidad negativa. Los partidos degeneraron en organizaciones burocráticas, que inevitablemente y necesariamente debían asumir para tener éxito en la política de masas, especialmente Acción Democrática y Copei, que adoptaron el modelo de organización del centralismo democrático leninista. Esto trae como consecuencia "el peligro real de acabar burocratizando la política y subordinando esta a aquella, lo cual para Weber significa el final de la auténtica política. Las consecuencias de esta burocratización, son claros desarrollos de tendencias antidemocráticas en la organización interna del partido; el paso de partidos portadores de ideales a partidos patrocinadores de cargos; la falta de participación de los electores y de los miembros de los partidos en la determinación de los programas y selección de los candidatos; la pasividad del elector común, convertido en objeto de la propaganda electoral" (González García, 1992:317).

Como lo destacáramos anteriormente, estas características patológicas de los partidos que señala también agudamente José M. González García en su trabajo **Crítica de la teoría económica de la democracia** se adapta muy bien al caso venezolano, estas disfunciones son producto de alto grado de complejidad de las sociedades modernas, que se traduce en la incapacidad de los partidos de articular los intereses de la sociedad. Por último el eterno problema de la corrupción, que por cierto ya no es exclusivo en los países en vías de desarrollo, la falta de motivación, las promesas son siempre las mismas y siempre incumplidas, han acelerado el cansancio por el juego de la política y por ende una desafección hacia la política (Béjar, 1993:207).

Esto ha llevado a los ciudadanos en busca de otra forma o alternativa de participación, que aunque también tiene injerencia en la política, está enmarcada fuera de las organizaciones políticas especializadas como los partidos políticos, para refugiarse en movimientos de comunidad. Esta forma de participación marca un segundo nivel, a la que llamaremos participación de tipo comunitaria, que algunos llaman la participación civil o social. Esta forma de participación a pequeña escala, se realiza en una esfera privada, pues los ciudadanos piensan que esta forma de participación está dentro de su entorno mediato de acción, controlables por ellos mismos.

Dentro de esta misma lógica nos encontramos con un ciudadano que huye de un proceso que viene liberando al individuo de su compromiso con la participación cívico político, sin ofrecerle un marco normativo que los integre a la acción colectiva. Este avance hacia la "secularización de la política" termina por minar la forma moderna de participación, favoreciendo una regresión a formas ya superadas de participación (individualismo, interés personal) donde "las reivindicaciones populares se dispersan, se contradicen y se disuelven en un magma de reclamaciones corporativistas cuya lógica misma contradice la noción de interés general. Lo que se concede de unos, se concede en detrimento de otros" (Hermet, 1991:482). La solidaridad dejó de ser un elemento de agregación de voluntades interesadas en la participación, lo que en un primer momento fue solidaridad espontánea (de comunidad) en los partidos políticos, pasó a convertirse en una solidaridad (asociativa, en un medio para conseguir un fin) autoritaria, impuesta, vertical, disciplinada. Todo lo contrario sucede en algunos movimientos de base cuya solidaridad se basa en suerte de solidaridad espontánea, pura, que consiste en dar algo, a la comunidad. No obstante, algunos movimientos se han convertido en medios para conseguir un fin, poder, o ejercer influencia en el poder político. En el momento que estos movimientos de base se convierten en agentes intermediarios o correa de transmisión con vocación de poder político ante un organismo público deja de ser movimiento de base para convertirse en un movimiento especializado con fines netamente políticos, por ejemplo en Venezuela Decisión Ciudadana surge como un movimiento de base liderizado por Angel Enrique Zambrano, en 1992-1993, se registra la tarjeta de Decisión Ciudadana como movimiento político lo cual trajo como consecuencia su metamorfosis de movimiento de la sociedad civil para convertirse en una plataforma política.

La ausencia de un conflicto o de rebelión de los sectores sociales organizados (el 28 y 29 de febrero de 1989 en Venezuela fue una rebelión espontánea y esporádica, no organizada) apuntan a lograr un nuevo espacio en la nueva reestructuración o reacomodo en las relaciones de fuerzas en Venezuela y hacia la ejecución de un sinnúmero de luchas racionalizadas con la vida cotidiana. Este reacomodo de fuerzas se traduce en la incorporación de dos actores políticos que entraron con fuerza en la arena política como son: Convergencia (movimiento que agrupa pequeños partidos que lideriza Rafael Caldera) y Causa R (liderizado por un dirigente surgido del sindicato).

La idea en Venezuela de un protagonismo popular y una expansión de la autonomía de la sociedad civil (el 80% de las asociaciones de vecinos, gremios, movimiento sindical son convertidos en escenarios de los debates internos de los partidos políticos) viene aparejada con las propuestas de mecanismos institucionales (poderes locales tales como parroquias, Alcaldías) que les asegure la eficiencia y control sobre las políticas públicas que les afecta (salud, educación, vivienda, programas de creación de empleo, recreación, etc). Sin embargo, la sociedad civil venezolana como conjunto de expresiones organizada de los ciudadanos está desestructurada, es incipiente, y una democracia sin una sociedad civil estructurada puede ser presa de cualquier discurso mesiático, populista (los partidos en Venezuela fueron los constructores de la sociedad civil).

En pocos años hemos pasado de una democracia de partidos (identificación partidista, se vota por un color, reino del militante) a una democracia de lo público donde se elige por una oferta electoral, se vota por persona que por partidos o programas, mayor influencia de los medios de comunicación, con proyección a un modelo de democracia de lo privado, donde la participación es más pasiva, menos participativa hacia lo público (Manin, 1992). Esta forma de Participación comunitaria alude el deseo de intervención activa (tímidamente) en la cosa pública, pero sin concretarse las formas de participación asociativa de dicho impulso.

Uno de los rasgos más sobresalientes del momento actual, marcado por una crisis económica, donde el Estado no puede redistribuir el ingreso petrolero como antes, ha causado un incremento de la desafección política entre amplios segmentos sociales de la democracia. Según Jorge Benedicto y Fernando Reinares, esta desafección política se manifiesta en "una elevada dosis de desconfianza, cuando

no de rechazo, hacia instituciones y componentes básicos del sistema democrático (partidos, líderes, elecciones, etc.), lo cual ha traído aparejado una preocupante desvalorización de lo público y una creciente despolitización de la vida social" (Benedicto y Reinares, 1992:23).

La mayoría de los venezolanos de todos los sectores socioeconómicos, de edades comprendidas entre 25 y más de 50 años, de ambos sexos, coinciden en afirmar tajantemente que los partidos, el gobierno, la CTV (principal fuerza sindical del país), parlamento y las fuerzas policiales, tienen una escasa credibilidad en niveles de <<a>y<<ninguna confianza>>tal cual lo demuestran los trabajos de investigaciones de opinión de empresas expertas en opinión pública como el Instituto Venezolano de Opinión y Mercadeo y Génesis (asesores de mercadeo).

Todo esto produce un doble proceso muy interesante, trae, en primer lugar, un acelerado debilitamiento de la participación política institucional y un reforzamiento de la clase política, que acaba transformando la "fatiga cívica" en requisito del funcionamiento de la democracia, tal como lo plantean los pluralistas de la democracia como Robert Dahl y Anthony Downs (Dahl, 1988)(Downs, 1973), que tienden a hacer de la política una esfera en la que sólo participan minorías y grupos profesionalizados en el que la única actuación de los ciudadanos se limita a las elecciones episódicas.

Tenemos que reconocer la importancia de los partidos políticos para el funcionamiento de la democracia, y a su vez para la democratización del poder político del Estado. Sin embargo, es perceptible el alejamiento del ciudadano medio respecto a la política institucional. Esto también tiene que ver con "las grandes dificultades de los partidos para seguir siendo canales eficaces de transmisión de las demandas e intereses actuales de los diferentes grupos sociales" (Benedicto y Reinares, 1992:24). Aquí surge la importancia de una revalorización de la Sociedad Política, especialmente el ámbito donde se mueven los partidos políticos.²

- 2 Véase la reciente y pionera obra de Alfredo Ramos Jiménez sobre los partidos políticos en las democracias latinoamericanas, (RAMOS JIMÉNEZ, 1995:86-90. Frente a este planteamiento de la revalorización de la Sociedad Política, surge un planteamiento que se contrapone a éste: "El reforzamiento de la Sociedad Civil significa robustecimiento de la capacidad social genérica o de ciertos sectores sociales, para oponerse a la acción estatal [y por ende a los partidos políticos]. Se trata simplemente del poder

La profunda crisis socioeconómica que ha experimentado Venezuela en los últimos diez años, ha estimulado una situación de anomía, que trae consigo una yuxta transformación de las directrices por las cuales se estructuraba el conflicto social y político. Este problema se refleja en el acusado "descenso de los sentimientos de identificación partidista, la descomposición de los alineamientos partidistas tradicionales o el incremento de la volatilidad electoral, constituyen sólo los exponentes más inmediatos de una importante crisis de los partidos que, en último término, radica en su incapacidad para seguir siendo plataformas creadoras de identidad social y expresión de los intereses políticamente representables." (Benedicto y Reinares, 1992: 24-25).

Pasamos de una participación convencional que se desarrollaba a través de los canales establecidos, tales como el voto, militancia partidista, sindicatos, a una participación no convencional, que se caracteriza por estar fuera de los canales institucionales. Entre ésta destacan los boicots, los paros, u otras formas de acción directa. Ciertamente, lo que caracteriza y destaca mejor estos procesos de inherencia política de los ciudadanos en las actuales sociedades es la multiformidad de la acción política y la gran cantidad de posibilidades que en un momento dado surgen ante los ciudadanos para expresar sus demandas e intereses (Benedicto y Reinares, 1992:25).

Algunas formas de participación no convencional se realizan a través de acciones comunitarias (afectivas, emocionales, clánicas, nacionales) que surgen con un deseo de intervenir activamente en la cosa pública, sin embargo, muchas veces no concretan la forma de participación asociativa (instrumental, racional, estratégica, táctica, medios para conseguir un fin) de dicho impulso comunitario. (Tönies, 1972)

De aquí se desprende que la participación en la esfera pública puede asumir formas diversas, pero que, de alguna manera, van a iniciar en dicho espacio pero con fines privados. Podemos inferir algunos tipos de asociaciones según sus fines privados, no colectivos:

a.- Los grupos con fines privados que se orientan a objetivos sociales pormenorizados, son grupos que se encargan de reivindicacio-

de la sociedad frente al poder del Estado". Al respecto, véase Flisfisch, 1991.

nes específicas. Son circunstancias y menudos, muy particulares y secundarios, por ejemplo, ligas juveniles que demandan mayores opciones recreacionales, grupos de excursionistas, deportivos, etc.

b.- Movimientos con características corporativas, son movimientos un poco más grandes que los anteriores, pero, continúan demandando intereses de tipo privado, que van desde asociaciones de padres y representantes de una escuela, liceo, hasta el movimiento estudiantil, que len circunstancias especiales se convierten en movimientos de acciones colectivos que involucran varios sectores de la sociedad. Por lo general, estos grupos corporativos siempre dicen, "estoy aquí por los intereses míos y de mis agremiados, no tengo nada que ver con la colectividad".

c.- Movimientos sociales propiamente dichos. Son movimientos particulares, cada uno defiende intereses dispares tales como los homosexuales, feministas, etc. (Bejar, 1993: 207-208).

Sin embargo, muchos de estos grupos que se convierten en formas alternativas de participación son formas intermitentes, que normalmente no llegan a ser verdaderos instrumentos de organización, o mejor dicho, de institucionalización de la participación política. Por ejemplo, en Venezuela en materia de organización vecinal, el último censo de población indicó que existen en el país entre diez y quince mil asociaciones vecinales, lo que marca un importante logro cuantitativo, pero, a pesar de ciertos logros cualitativos (Salamanca, 1993) el ciudadano se siente aislado, se retira a su esfera privada. Actualmente la participación en la esfera pública no cumple con sus propuestas o las expectativas de los ciudadanos (frustración de la expectativa producto de una disonancia cognitiva de la política que viene dada por una tradición cultural). Esto ha traído como consecuencia un efecto de retraimiento de la esfera pública a la esfera privada. De aquí, la revalorización de la sociedad civil, contraponiéndose a la anticipación de un control administrativo ubicuo, que impide la verdadera participación privada dentro de una democracia que busca el desarrollo individual de la propia libertad (Mill, 1994).

Para algunos teóricos, las democracias actuales requieren o necesitan como complemento una cultura política que restrinja de sus creencias las expectativas de participación (sin eliminar su apego por la democracia) y las reemplace o sustituya por modelos "secularizados de política", donde el individuo se retire a su esfera privada, modelo tomado

de la tradición burguesa. La nueva "cultura del yo", para utilizar el término de Helena Béjar, lleva a la élite a tomar decisiones con mayor autonomía, restringiendo el compromiso, la actividad, la influencia de los grupos de la cosa pública. El ciudadano secularizado, políticamente hablando, se resigna ante las élites y las deja gobernar.

Así pues, la democracia privada requiere de un ciudadano pasivo, que participe y que se muestre ante la élite. Concretar este tipo de democracia, aceptando "la huida de la mayoría a la privacidad -la apatía política- es aceptar la oligarquía. Esto a su vez facilita la tiranía. La ciudadanía, -una virtud de la sociedad política, más que de la civil- pide participación activa del pueblo en la vida pública. Un exceso de privacidad despolitiza al Estado" (Arbós y Giner, 1993)³; es decir, le cercena su democratización, alcanzada por los partidos políticos (procesos de socialización del poder político del Estado). Según Habermas (1973), esta democracia privada se llena de un discurso político contradictorio, pues se invita al ciudadano democrático a perseguir fines contradictorios ya que debe mostrarse activo, pero pasivo, debe participar, pero no demasiado; debe influir; pero aceptar. Sin embargo, el alto grado de instrucción de los ciudadanos puede ser un desafío para las élites, pues en vez de tener actividades oligárquicas dirigidas, podemos estar premiando el desafío a las oligarquías.

Hay que destacar que, tal vez estamos en presencia de una nueva transformación de la democracia política (de una democracia liberal que se basó en estructuras individualistas, donde existía un parlamento que votaba como creía conveniente, sin adaptarse a las prescripciones de los comités directivos de una democracia de partidos) para poder afrontar los dilemas y contradicciones de la modernidad⁴; sin embargo,

- 3 Véase también C. Portantiero, cuando señala que "El fin del Estado Liberal es, en resumen, el fin del Estado Político, separado de la Sociedad Civil y encargado sólo de asegurar las condiciones externas de la producción. Para las nuevas funciones se ajustará, por un lado, una organización institucional -gubernamental y no gubernamental- mucho más compleja, se operará una alteración de las formas de legitimación que se desplazaron del parlamento a los partidos (institución tampoco prevista por la visión liberal-clásica de la relación entre ciudadano y Estado); de éstos a las organizaciones de intereses y finalmente, a los aparatos burocráticos especializados, en cuya eficiencia tecnocrática se cifra la posibilidad principal de legitimación". (Portantiero, 1979:112).
- 4 "La democracia hace posible cambios profundos, pero revalorizando que

no podemos dejar de ser críticos de la modernidad, en el estilo que los señala Openhayn cuando cita a Habermas. "La posición de los modelos críticos que reconocen la crisis de la modernidad, pero como un punto de inflexión que no supone su obsolescencia sino que es parte de su propia dinámica. (Openhayn, 1994: 158; Lanz, 1994). Este aspecto de la crisis de la modernidad, que acompaña a su paso la crisis de las instituciones, nos lleva también a una crisis de los ortodoxos estilos de participación política, o una "desacralización de la política", que culmina en una concepción total irracional, unida a una pérdida del sentido de lo público, el paso de una sociedad que funcionaba alrededor de los partidos políticos como formas de organización hegemónica, que constituye los agentes privilegiados de la hegemonía que se construye desde el Estado hacia la sociedad y que tradicionalmente, frente a una crítica al marxismo, han sido los que institucionalizaron el conflicto en las sociedades modernas; a una sociedad donde comienza a imperar la "cultura del yo", el individualismo, el nosotros particularistas, donde priman intereses privados, egoístas, que funcionan en base al mercado, todo esto producto de que "el Estado se revela incapaz de controlar y administrar los intereses públicos, [de aquí] se va extendiendo una suerte de 'privatización de lo público', fenómeno que ha sido descrito por Norberto Bobbio como la derrota de la idea del Estado como punto de convergencia y de solución de los conflictos sociales, como síntesis, como un punto por encima de las partes. En resumen, de la concepción sistemática del Estado (Bobbio, en Ramos Jiménez, 1995).

Consideramos aquí la "secularización de la política" como un fenómeno cultural, en principio neutro para el desarrollo y la sobrevivencia de la democracia política. Para finalizar, encontramos dos elementos que nos pueden explicar tentativamente esta relación dentro de lo que hemos de llamar aquí una "desamortización política de la sociedad y el Estado".

1.- Poner la política en manos de unos hombres y grupos especializados, dedicados a la cosa pública, que lleva a la consolidación de un proyecto de combinación, tecnocrático-corporativo como lo llama Manuel Garretón (1994:25).

ella es una construcción de futuro, una apuesta siempre renovada entre opciones alternativas" (Jaramillo Jiménez, 1995:86-87).

Transformaciones de la Democracia

	Democracia de Partidos	Democracia de lo público	Democracia de lo privado
Esfera	Ambito de lo político	Ambito de lo político y social	Ambito de la sociedad civil
Orientación de la acción	Militancia, afiliación a los partidos políticos, medios oscuros de los políticos profesionales	desafección por la política, participación excepcional, coyuntural	Redefinición del espacio Público y Privado, autodesarrollo, autenticidad.
Estructuración sociopolítica de la participación	asociativa, medios para conseguir un fin	asociativa, medios para conseguir un fin	Comunidad. Los hombres se tratan los unos a los otros como fines en sí
Temporalidad	Presente: años 80-90	Transición: año 90	regreso al pasado: siglo XIX (comienzo de la democracia elitista)

2.- Proporcionar al Estado el máximo de autonomía (secularización política del Estado) para evitar la sobrecarga de demandas que provienen de la sociedad.

De todo esto se desprende una nueva socialización política, no por agentes tradicionales de socialización, sino por los efectos perversos de anteriores actores privilegiados y especializados en la política. Encontrándose los ciudadanos frente a un reacomodo de los mapas cognitivos-evaluativos de la realidad política, pues anteriormente aunque en la población no existía una gran sofisticación a la hora de enfrentarse con las cuestiones políticas, disponía al menos elementos rudimentarios y coherentes que les proporcionaba (a los ciudadanos de las sociedades democráticas) cierta relevancia y conocimiento de su propia realidad (Benedicto, 1993:273). Ahora la mayor parte de los 'públicos' de las democracias occidentales (incluyendo el ramal de occidente como lo es América Latina, como diría Alain Rouquié), carecen de un marco ideológico que les permita pensar, evaluar y posicionarse (Benedicto, 1993).

Para el sentido común, "la política debería ofrecer un proyecto u horizonte de futuro en referencia a el cual se haga inteligible y previsible el presente, por otra parte la gente espera que la política la proteja contra los avatares del destino; que le garantice no solamente la integridad física y una seguridad económica, sino también un marco de certidumbre (Lechner, 1994:40). La gran conciencia colectiva que sirvió como catalizador de la sociedad hace unos siglos atrás fue la religión, luego pasó a ser la política, sin embargo, estos efectos perversos de la democracia han producido una disonancia cognitiva entre la política como se presenta y es percibida por la ciudadanía y, por otro lado, la imagen heredada de una cultura que se transmitió de generación en generación, especialmente en los países de América Latina.

Bibliografía

- ARBÓS, Xavier y Salvador Giner. 1993. **La gobernabilidad y la democracia en la encrucijada mundial**. Madrid: Siglo XXI.
- BÉJAR, Helena. 1993. **La cultura del yo**. Madrid. Alianza Universidad.
- BÉJAR, Helena. 1988. "Privacidad". En **Terminología científico social. Aproximación científica**. Barcelona: Antrophos.
- BENEDICTO, Jorge. 1993. "Espectadores o actores potenciales? El debate sobre los sistemas de creencias políticas de los ciudadanos". **Revista de Estudios Políticos**, 80 (abril-junio): 271-295.

- BENEDICTO, Jorge y Fernando Reinares. 1992. "Las transformaciones de los político desde una perspectiva europea". Edit. J. Benedicto, J. y F. Reinares. **Las transformaciones de los político**. Madrid: Alianza Universidad.
- BOBBIO, Norberto. 1985a. **El futuro de la democracia**. Barcelona: Plaza y Janes.
- BOBBIO, Norberto. 1985b. "La crisis de la democracia y la lección de los clásicos". En **Crisis de la democracia**. Edit. Bobbio, N., G. Pontana y S. Veca, Barcelona: Ariel.
- DAHL, Robert A. 1988. **Un prefacio a la teoría democrática**. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.
- DOWNS, Anthony. 1973. **Teoría económica de la democracia**. Madrid: Aguilar.
- FLISFISCH, Ángel. 1991. **La política como compromiso democrático**. Madrid: Siglo XXI.
- FORMENT, Carlos A. 1991. "Dimensiones socioinstitucionales de la sociedad política y bases culturales de la práctica política". En **Transiciones a la democracia en Europa y América Latina**. C. Borba Solano, J.L. Barros Hocasitas y J. Hurtado (comp.) México: Grupo editorial Miguel Ángel Porría/ Flacso/ Universidad de Guadalupe.
- GARRETON, Manuel. 1994. **La faz sumergida del iceberg. Estudios sobre la transformación cultural**. Santiago de Chile.
- GONZÁLEZ, José M. 1994. "Límites y aporía de la democracia representativa en Norberto Bobbio". En **Teorías de la democracia**. González, J.M. Y F. Quesada (coord.). Barcelona: Anthropos.
- HABERMAS, Jürgen. 1973. "Concepto de participación política". En **Capital monopolista y sociedad autoritaria**. Barcelona: Libros de confrontación.
- HELD, David. 1991. **Modelos de democracia**. Madrid: Alianza Universidad.
- HERMET, Guy. 1991. "El desencanto de las viejas democracias". **Revista Internacional de Ciencias Sociales**, 129 (septiembre): 475-485.
- HUNTINGTON, Samuel P. 1994. **La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX**. Barcelona: Paidós.
- JARAMILLO JIMÉNEZ, Jaime. 1995. **Modernidad y postmodernidad en América Latina**. Manizales (Colombia): Deptal
- LANZ, Rigoberto. 1994. "El debate democrático: precisiones". En R. Lanz (coord.) **El malestar de la política**. Mérida: Universidad de los Andes, Consejo de Publicaciones.
- LECHNER, Norbert. 1994. "Los nuevos perfiles de la política". **Nueva Sociedad**, 130: 32-43.

- MANIN, Bernard. 1992. "Metamorfosis de la representación". En Dos Santos, M. (coord.) **Que queda de la representación política**. Caracas: Clacso/Nueva Sociedad.
- McCLOSKEY, H. 1979. "Participación política". **Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales**, vol. 7. Madrid: Aguilar.
- MARCH, James y Johan Olsen. 1993. "El nuevo institucionalismo: factores organizativos de la vida política". **Zona Abierta**, 63/64: 1-43.
- MILL, Jhon Stuart. 1994. **Sobre la Libertad**. Madrid: Alianza. (Prólogo de Isaih Berlin).
- OPENHAYN, Martín. 1994. **Ni apocalípticos, ni integrados**. Santiago de Chile: FCE.
- PIZZORNO, Alessandro. 1975. "Introducción al estudio de la participación política". En Pizzorno, A., M. Kaplan y M. Castells, **Participación y cambio social en la problemática contemporánea**. Buenos Aires.
- PORTANTIERO, Juan Carlos. 1979. **La producción de un orden. Ensayo sobre la democracia entre el Estado y la sociedad**. Buenos Aires: Nueva Visión.
- RAMOS JIMÉNEZ, Alfredo. 1991. "Los partidos políticos en la democratización del Estado en América Latina". **América Latina Hoy**, 2: 15-20.
- RAMOS JIMÉNEZ, Alfredo. 1994. "Sobre la revalorización de la sociedad política en las democracias". En Lanz, R. (coord.) **El malestar de la política**. Mérida: Universidad de los Andes, Consejo de Publicaciones.
- RAMOS JIMÉNEZ, Alfredo. 1995. **Los partidos políticos en las democracias latinoamericanas**. Mérida: Universidad de los Andes, Consejo de Publicaciones.
- ROMERO, Jorge Javier. 1993. "La política del mañana. La futura forma institucional". **Nexos**, 192: 53-57.
- SANI, Giacomo. 1985. "Participación política". En **Diccionario de Política**. N. Bobbio y N. Mateucci, México: Siglo XXI.
- SALAMANCA, Luis. 1993. "El sistema político venezolano: una lectura desde la sociedad civil". En **Venezuela: la democracia bajo presión**. Stambouli, A., J. McCoy y W. Smith (eds.). Caracas: Nueva Sociedad.
- SCHMITTER, Phillipe. 1993. "La consolidación de la democracia y la representación de los grupos sociales". **Revista Mexicana de Sociología**, 3/93: 3-30.
- TONNIES, Ferdinand. 1972. **Comunidad y asociación**. Barcelona: Península.